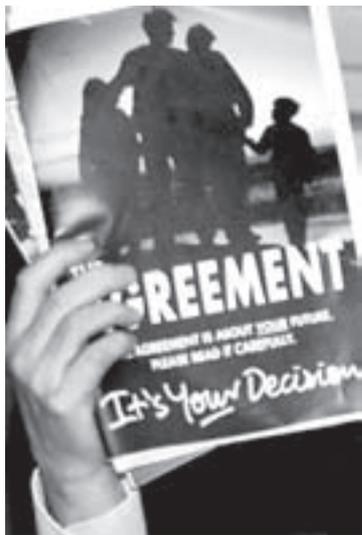


1.708 MUERTOS

1970: 15	1988: 67
1971: 85	1989: 52
1972: 234	1990: 50
1973: 126	1991: 43
1974: 134	1992: 34
1975: 79	1993: 36
1976: 112	1994: 19
1977: 67	1995: 4
1978: 60	1996: 5
1979: 92	1997: 3
1980: 44	1998: 2
1981: 60	1999: 0
1982: 52	2000: 0
1983: 49	2001: 0
1984: 44	2002: 0
1985: 44	2003: 2 (NR)
1986: 37	2004: 0
1987: 57	2005: 0

NR: no reivindicados



Acuerdo de Stormont.

Ulster reconstruye un escenario de autonomía democrática compartida por los mismos enemigos de hace 36 años

Retorno a 1969

I. GURRUCHAGA BELFAST

En 1969, cuando la larga expansión económica de la posguerra había apuntalado la estabilidad de la partición de Irlanda, el régimen unionista murió de éxito. Su destrucción se fraguó en la opulencia de nuevos profesionales y universitarios católicos que lideraron marchas por los derechos civiles, por la igualdad.

El unionismo no supo integrarlos políticamente. Nacidas de forma traumática en los años veinte, mantenidas como monopolio pro británico mediante la marginación electoral de los católicos, las instituciones de Irlanda del Norte no lograron responder al reto de su propia reforma.

En las calles de Belfast prendió la llama de un fundamentalismo protestante, encarnado por el predicador presbiteriano Ian Paisley, que alentó el miedo de las capas populares afines a la pérdida de privilegios, a la diso-

lución de cadenas religiosas y sociales que les garantizaban al menos un puesto de trabajo.

Los unionistas de Paisley que atacaron las marchas católicas fueron el embrión de la algarada y las fuerzas de seguridad creadas para mantener el orden unionista se comportaron con inevitable arbitrariedad. Londres envió a las tropas para proteger a los católicos de los ataques de sus vecinos.

El IRA era entonces un grupúsculo de fracasados, que evolucionaba hacia el marxismo tardío, hacia la política constitucional retardada. En el desorden del 1969, resucitó. Políticos de Dublín y viejos republicanos norirlandeses conectaron con la rabia de los jóvenes. Les armaron. Desenterraron el otro fundamentalismo irlandés.

Cuando Londres, imperial y democrático, contempló el horror de ceder a Belfast el mando de las tropas, el régimen unionista fue suspendido. Sin instituciones intermedias, la obscena guerra en las calles alcanzó nitidez: británico contra irlandés, nacionalista contra unionista, católico contra protestante.

Intentos sucesivos

Intentos sucesivos de reconstruir la autonomía, compartiéndola esta vez más equitativamente entre unionistas y nacionalistas, fracasaron. La política era intransigente, maniquea. En las calles, los capos de la violencia extendían sus redes y los políticos locales no administraban, sólo hablaban, desabridos.

Londres diseñó la 'ulsterización', un vocablo tan mal traducido, convertido en sinónimo de mayor violencia cuando en realidad fue un plan para contener el conflicto en los confines de la provincia. El IRA respondió con el fortalecimiento de su departamento inglés. Atacar en Londres hacía más daño, daba más publicidad.

La banda desaparece desarmada por la indiferencia general

De entre los jóvenes que se unieron al IRA en la guerra callejera de los setenta, destacaron dos: Gerry Adams, frío, político truculento; y Martin McGuinness, claro, militar feroz. El gueto urbano era su poza. La Irlanda del sur, constitucionalmente republicana, su santuario. Así se forja un empate permanente.

Eterno retorno

¿Buscó el IRA la paz porque fue derrotado por fuerzas de seguridad y paramilitares lealistas? Es irrelevante. Porque Adams explicaba a los suyos su aprendizaje del Vietnam: los británicos no se iban a marchar si el IRA atacaba y corría. Para ganar había que quedarse. Era el embrión de la política. Con el objetivo de la victoria.

Mientras Sinn Fein, aparato de publicidad del IRA, promovía escenarios para la paz, Londres, Dublín y John Hume escuchaban. En 1993, Hume ofreció un paraguas al IRA. Londres y Dublín lo abrieron: la Declaración de Downing Street. Al principio, con parsimonia. El frágil pionero, John Major, no podía correr riesgos.

Llegó Tony Blair, con mayorías aplastantes, encantador de serpientes. Embaucó a David Trimble en un largo viaje. Iba a ceder en todo a Adams a cambio de la paz, del desarme del IRA que no llegaba nunca. Trimble, gran sacrificado, firmó el Acuerdo de Viernes Santo. Y cedió. Y cedió. Hasta el resurgimiento de Ian Paisley.

Finalmente, lo que dijo el poeta Eliot en 'Los Hombres Huecos': «Entre la idea/y la realidad/entre el movimiento/y el acto/cae la sombra... Así es como acaba el mundo/Así es como acaba el mundo/Así es como acaba el mundo/ No con un estallido sino con un suspiro». Así verdaderamente acaba el IRA.

Cediendo ante Ian Paisley, él solo ya ante el fundamentalismo de la mortaja, pero con un partido de pupilos inteligentes y duros. El IRA desarmado por indiferencia general. Para reparar la política que no pudo nacer en 1969, cuando el IRA ya se iba de Irlanda. 2005, un nuevo final del IRA. Entretanto, vidas y tiempos perdidos.

de que no tendría que compartir con Sinn Fein el Ejecutivo autonómico diseñado en el acuerdo si el IRA no se desarmaba antes. Blair ofreció como aval una carta personal a Trimble.

El líder unionista aceptó formar el Ejecutivo, que colapsó repetidamente por las actividades soterradas del IRA, que sólo procedió a la inutilización de armas -ante una comisión que no ha especificado nunca ni la cantidad ni el tipo de armamento destruido- en tres ocasiones y bajo presión de unionistas y gobiernos.

Las cesiones de David Trimble, premio Nobel de la Paz, minaron

su credibilidad y en las últimas elecciones ganó el Partido Democrático Unionista, de Ian Paisley, con la bandera de una negativa tajante a gobernar con Sinn Fein sin que el IRA se hubiese antes desarmado y tras verificar su inactividad.

Ayer, el IRA y Adams quisieron subrayar que esta decisión es «una iniciativa valiente del movimiento republicano», en palabras del líder del brazo político. La realidad es que la claridad sobre el fin del IRA era inevitable si Sinn Fein quería regresar al Ejecutivo e impedir que Londres, como ocurre ahora, siga gobernando directamente la región.



razo político del IRA, en el oeste de Belfast. / AFP

se promueve la formación de los Voluntarios Irlandeses, que, en 1916, toman con las armas varios edificios en Dublín. El poeta William Butler Yeats escribe en su poema 'Pascua 1916': «Todo ha cambiado, todo ha cambiado absolutamente / Una terrible belleza ha nacido».

► **1919:** tras la conmoción causada por el levantamiento de 1916 y la represión subsiguiente, se forma un Parlamento irlandés independiente, por influencia de Sinn Fein y los Voluntarios, que pasan a ser conocidos como el Ejército Republicano Irlandés, IRA. Comienza la guerra

anglo-irlandesa, con el IRA practicando una guerrilla de tipo terrorista. El Gobierno británico despliega tropas regulares y fuerzas auxiliares. La guerra termina con la muerte de 405 policías, 150 militares y 750 miembros del IRA y civiles.

► **1921:** firma del Tratado Anglo-Irlandés, entre el Gobierno de Lloyd George y delegados del Parlamento irlandés, incluido el jefe del IRA, Michael Collins. Creación de un Estado Libre Irlandés autónomo bajo el Imperio británico y una Comisión de Fronteras para delimitar las partes de Ulster que acabarán formando Irlanda

del Norte. Desacuerdo entre miembros de Sinn Fein y el IRA sobre el Tratado llevan a una guerra civil.

► **1926:** insatisfecho con el radicalismo de sus asociados en el IRA, disidente tras perder la guerra civil irlandesa, Eamon de Valera, de ascendencia gallega, funda Fianna Fail (Soldados del Destino) y se incorpora a la política del Estado Libre. Impulsa la nueva Constitución de la República de Eire, profundamente confesional católica, de 1937. El texto reclama la soberanía sobre Irlanda del Norte. Impulsa la neutralidad en la Segun-



Policía mutilado por la banda.

da Guerra Mundial.

► **1922-1968:** el IRA y Sinn Fein quedan como perdedores de la guerra, aunque progenitores de los partidos políticos que constituyen el Estado Libre. Realiza diversas campañas militares. Llega a aliarse con enviados del régimen nazi. Fuertemente reprimido por De Valera cuando éste llega al Gobierno de Dublín, aunque en sus estatutos prohíbe a sus voluntarios atacar a las fuerzas del Estado Libre. En 1968, antes del estallido del conflicto en el norte, evoluciona hacia el marxismo y el abandono de las armas.